

RESIGNIFICACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL DEL AGUA EN LA PRECORDILLERA ANDINA DE ARICA Y PARINACOTA PARA UN TURISMO SUSTENTABLE

Rosa Chandia-Jaure

Universidad Tecnológica Metropolitana
Arquitecto, Magister y Dra. (c) en Arquitectura, Energía y Medio Ambiente

Felipe Lazo-Mella

Centro de Investigación en Turismo y Patrimonio de la Región de Valparaíso
Arquitecto Dr(c) en Comunicación visual en Arquitectura y Diseño

Resumen

El Paisaje Cultural Tradicional del territorio alto-andino suroccidental de la Cordillera de Los Andes, presenta singularidades como modelo de intervención en el territorio. Sus evidencias físicas, dan cuenta de un profundo conocimiento local que posibilita una habitabilidad continuada en el tiempo. Esta es visible desde el ámbito físico y espacial, tecnológico y cultural. Sus antecedentes datan una larga historia, la cual ha sido estudiada desde esferas especializadas de las ciencias sociales, sin embargo, es poco conocida y valorada por la sociedad en general. Actualmente se enfrenta a continuas tensiones que provocan que la población joven abandone las localidades y se pierda junto con ello, la función de las comunidades en la preservación de los equilibrios en los ecosistemas. Se pretende aportar con conocimientos para una comprensión sistémica de un paisaje desde una interpretación integral territorial, como contribución en la mantención de un territorio productivo desde una óptica contemporánea, donde se reconocen las singularidades tecnológicas, sociales y culturales que persisten en el tiempo y que pueden aportar una revaloración para el desarrollo de nuevas productividades en torno al turismo local.

Palabras clave: cultura hídrica andina; paisaje cultural tradicional; territorio, turismo y sustentabilidad.

**SUSTAINABLE TOURISM IN ARICA Y PARINACOTA REGION:
A NEW MEANING OF THE CULTURAL
LANDSCAPE IN ANDES MOUNTAIN RANGE**

Rosa Chandia-Jaure

Universidad Tecnológica Metropolitana
Arquitecto, Magister y Dra. (c) en Arquitectura, Energía y Medio Ambiente

Felipe Lazo-Mella

Centro de Investigación en Turismo y Patrimonio de la Región de Valparaíso
Arquitecto Dr(c) en Comunicación visual en Arquitectura y Diseño

Abstract

Cultural landscape of water in Andes mountain range of Arica and Parinacota in Chile, presents singularities as a model of intervention in territory. Physical evidence, give a deep account of local knowledge that makes possible a continued habitability over time. This is visible from the physical, spatial, technological and cultural perspective. This research mains to integrate a teoric focus to understand the way of building and maintain cultural landscape in time and contribute to development of new productivities around local sustainable tourism. The main result identified is related to symbolic value of habitability, productivity and available resources in cultural and traditional landscape. This approach intend to contribute with knowledge for a systemic understanding of a landscape from a comprehensive territorial interpretation, as a contribution to the maintenance of a productive territory from a contemporary perspective.

Keywords: Ladscape of water; Andes mountaing range; Traditional and cultural landscape; Territory; Sustainable tourism.

1. Introducción.

A través de distintas transformaciones sociales, culturales y ambientales, los habitantes de la pre cordillera del sur de Los Andes, han desarrollado estrategias técnicas de adaptación continua del territorio, para construir y mantener vigente un paisaje agrícola basado en la transformación de las laderas de los cerros, desvíos de cursos de agua y la construcción de andenes de piedra apilada, para obtener suelo productivo en un paisaje que es naturalmente hostil para la vida. Las andenerías de piedra constituyen evidencias físicas en un territorio que oculta información sobre el profundo conocimiento de sus habitantes para propiciar sobrevivencia en el tiempo de una forma de vida, íntimamente asociada al territorio y sus recursos. Estos componentes físicos territoriales, en conjunto con los monumentos sagrados, como iglesias y apachetas, son también la representación de una cosmovisión donde las comunidades otorgan un importante valor simbólico a todos los componentes naturales distribuidos en el paisaje andino.

El paisaje dominado por el conjunto de comunidades andinas de la pre cordillera y el altiplano de la región de Arica y Parinacota, en el norte de Chile, posee particularidades únicas, un lenguaje común el modelado del paisaje, en los mecanismos técnicos para gestionar sus recursos y de reproducir el conocimiento sobre los lugares, donde el conjunto de prácticas culturales que prevalecen en el tiempo, son claramente reconocidos por los miembros de la comunidad, pero se enfrentan permanentemente a diversas presiones externas que ponen en riesgo la mantención en el tiempo de un paisaje cultural que es parte importante del patrimonio material e inmaterial de la región.

Actualmente las comunidades andinas enfrentan diversas presiones y conflictos que están llevando al creciente abandono de estos paisajes, producto del alto impacto de la industria y la minería de gran escala (Yañez & Molina, 2008). También afecta en este fenómeno la creciente migración hacia las zonas urbanas ubicadas en las cercanías del borde costero. Lo anterior se suma a la presencia en las últimas décadas de alteraciones en el sistema tecnológico y cultural de las comunidades a través de intervenciones gubernamentales de apoyo a los pueblos indígenas, las cuales no han ido acompañadas de estudios técnicos y socioculturales significativos para comprender el impacto que pueden llegar a tener las intervenciones en la forma de vida de los habitantes, en el desapego del sentido de comunidad, y en la forma tradicional de gestionar los recursos disponibles, el cual ha sido fundamental para garantizar en el tiempo la existencia de estos paisajes en el territorio del norte andino. (Castro & Bahamondes, 2011)

Por otra parte, entre las transformaciones sociales recientes, se ha insertado como práctica económica emergente desde los propios habitantes de las comunidades, complementaria a sus actividades agrícolas y ganaderas históricamente predominantes, el desarrollo del turismo como actividad productiva, representada por servicios de alojamiento, alimentación y venta de productos de producción local, como el orégano, el maíz, y subproductos derivados del tumbo -fruto endémico de la precordillera andina-. Se observa en estas nuevas productividades, una oportunidad para el desarrollo de una actividad económica que fortalecería el desarrollo local y colaboraría en la mantención de los ecosistemas presentes, que se construyen a partir de las prácticas agroecológicas, por lo tanto, pueden colaborar en la mantención de los equilibrios medioambientales y la disponibilidad de los recursos naturales. Sin embargo, se observa que estas actividades desarrolladas por los propios habitantes, entran en conflicto con la llegada de agencias de turismo externas provenientes de las ciudades, que trasladan a viajeros para realizar breves visitas a los pueblos como parte de rutas de un día de duración desde la costa al altiplano, o en el caso de las festividades religiosas más conocidas por la población general, donde abruptamente la llegada de visitantes supera la capacidad de carga del territorio, provocando el rechazo de los habitantes por la invasión no autorizada a su territorio y sus recursos¹. Esta situación plantea dos formas contrapuestas de utilizar un paisaje como recurso, una que fortalece la economía local, y procura mostrarse desde la gestión de los propios miembros de las comunidades, dando a conocer la identidad y cultura propia, la cual está alineada con la preservación de los valores ecológicos y culturales locales, y posibilita la mantención de equilibrios medioambientales. Mientras la otra obtiene una visión superficial y general que entiende el paisaje de gran escala como un recurso a ser explotado, incluso sobreexplotado, provocando impactos socio-ambientales negativos, producto de la lejanía por parte de los gestores externos con la profunda realidad presente en el paisaje cultural andino del norte de Chile.

A partir de estos antecedentes, conviene recordar que la definición de desarrollo sostenible que surge a partir del Informe Nuestro Futuro Común, es aquel que es capaz de conseguir la satisfacción de las necesidades del presente, garantizando la disponibilidad de los recursos para las generaciones futuras, (Brundtland, 1987). Al ser el turismo una actividad económica, desde hace ya unas décadas, se ha establecido la necesidad de alinear el turismo lejos de la visión del turismo de masas y sus impactos

¹ A modo de ejemplo, se observa que la oferta de servicios turísticos en Arica, propone frecuentemente tours desde Arica al Lago Chungará, en una duración total de 11 horas, donde se visitan en ese breve tiempo, localidades como Poconchile, y los miradores de Socoroma y de Putre, Visita al Pueblo de Putre y las cuevas del Parque Nacional Lauca. El turista debe subir en un breve periodo de tiempo, sobre 4000 metros de altura, Si no está adaptado a las variables climáticas propias de la altura, solo podrá recordar captura de la imagen en la memoria, marginando en esta visión, todos otros valores sociales vinculados al turismo local, ya que el viaje solo es de observación rápida, sin mayor acercamiento a las localidades. Fuente <http://www.sumainti.cl>

negativos en el medio ambiente y en las comunidades, hacia una visión de turismo sustentable, donde se recojan los principios del desarrollo sustentable. Propone que a través de las buenas prácticas y la gestión territorial integral donde participen los diversos actores del paisaje, el turismo provoque impactos positivos en los entornos.

Algunas características atribuibles a este tipo de turismo es que las actividades son planificadas, su crecimiento es controlado, se proyectan a largo plazo, tienen mayor flexibilidad para el uso de equipamientos y servicios, la oferta es diferenciada y la demanda más especializada. De esta manera se provoca cierta compatibilidad con la conservación del medio ambiente. (Tarlombani da Silveira, 2005, p. 224). Así el turismo sustentable debe ser concebido de modo que conduzca la gestión de todos los recursos existentes, tanto desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades económicas, sociales y estéticas como del mantenimiento de la integridad cultural, de los procesos ecológicos esenciales, de la diversidad biológica y de los sistemas de soporte de la vida (World Tourism Organization, 1998).

El paisaje andino del norte de Chile es un territorio de extrema fragilidad y al mismo tiempo posee una enorme riqueza que aún debe ser entendida de manera integral y multidimensional desde el ámbito ecológico, cultural y social. Debido a sus características ambientales y sus sistemas culturales degradados, resulta imprescindible dotar de herramientas que permitan una interpretación integral del paisaje como paisaje cultural, desde la visión de lo local, donde las comunidades deben ser protagonistas de sus procesos de cambio, de manera que las intervenciones que se realicen en el territorio, tiendan a alinearse con la protección de los ecosistemas, con el resguardo de las prácticas agroecológicas ancestrales de las comunidades, y por el respeto que requieren los actos rituales locales, cuya función es utilizar la cultura como mecanismo para la retransmisión de los conocimientos.

Las comunidades enfrentan un nuevo proceso de transformación productiva, donde aparecen servicios como parte de una nueva forma de intercambio económico. Se plantean preguntas que pueden ser vistas como oportunidades potenciales de desarrollo local sustentable: ¿puede un territorio de alta vulnerabilidad ambiental ser re-significado a partir del patrimonio inmaterial dado por los conocimientos técnicos locales para validar su identidad y conseguir una gestión integral de los recursos que dispone? ¿Es posible llegar a equilibrios socio-ambientales para el uso adecuado del paisaje tanto por parte de las comunidades locales como también de los agentes externos que intervienen en el paisaje construido, enfrentando las nuevas actividades económicas contemporáneas?

Las posibles respuestas a estas preguntas, plantean como hipótesis inicial que una interpretación del paisaje, consensuada y equilibrada entre los distintos actores, puede ser utilizada como herramienta para el fortalecimiento productivo de la población local donde las actividades del turismo se complementen de manera equilibrada con las actividades agrícolas y ganaderas, de manera que el paisaje mantenga su dinamismo como un paisaje tradicional en permanente adaptación a las nuevas necesidades del entorno y en equilibrio con los sistemas ambientales dominantes. El reconocimiento de un territorio como un Paisaje Cultural Tradicional, puede llegar a frenar o revertir el creciente abandono de las nuevas generaciones pertenecientes a las comunidades sobre sus lugares. Este reconocimiento se materializa en el fomento de la educación local, el incentivo de un turismo con contenidos, el fortalecimiento de los valores propios de las comunidades, junto con la recuperación de los territorios ancestralmente utilizados en agricultura, para el cultivo y producción ecológica aprovechando los recursos naturales disponibles -y su valor añadido como producto de producción local, que puede entrar en un mercado cada vez más demandante de éstos- y de la integración del Paisaje Cultural Tradicional existente en las políticas de ordenamiento territorial, por su potencial de desarrollo económico desde una perspectiva alineada con los principios del desarrollo sostenible, apoyándose en los nuevos paradigmas sociales, donde se reconocen valores como la calidad medioambiental y calidad de los productos alimenticios de aquellos lugares arraigados a sus tradiciones locales y sus interacciones sociales y culturales positivas. (Torquati, Giacchè, & Venanzi, 2015).

El objetivo principal del artículo es posicionar un enfoque teórico para mirar desde una perspectiva integradora, la forma construir y mantener en el tiempo un paisaje particular, cuya complejidad espacial, social y cultural constituye un patrimonio inmaterial cuyo contexto integra tradiciones, creaciones y técnicas constructivas, las cuales, en conjunto, colaboran en la mantención de los equilibrios de sus ecosistemas. La entrega de contenidos para su comprensión y valoración general, posibilita la extensión de los límites del conocimiento, donde la investigación académica puede aportar con sus resultados tanto a los encargados de la toma de decisiones sobre intervenciones futuras, como a las propias comunidades y en general a la sociedad civil, con el fin de colaborar en la construcción de nuevos imaginarios en torno al Paisaje Cultural del Agua en Chile, como expresión de la cultura y el desarrollo local, donde el turismo puede convivir con las tradicionales actividades productivas, contribuyendo a la preservación de este paisaje que se construye en el tiempo y que en este momento enfrenta un nuevo proceso de transformación socio cultural.

La complejidad de la puesta en valor de un patrimonio en torno a la identidad, requiere combinar herramientas que provienen desde distintas disciplinas: la antropología, la etnografía, arqueología e historia, la economía, la arquitectura, los estudios del patrimonio y el turismo. Si además se quiere valorar la función ecológica de los asentamientos tradicionales en la gestión del territorio, es preciso combinar información proveniente desde las ciencias de la ecología, la hidrología, geología y biología. En ese sentido es donde deben incluirse aproximaciones informativas de distintos niveles, y observables a distintas escalas. (Cullotta & Barbera, 2011; Zonneveld, 1994). El esfuerzo invertido en ello, debe procurar mantener un enfoque simétrico, donde por una parte se reconozcan los aspectos técnicos identificables desde el ordenamiento territorial, en conjunto con las construcciones sociales y culturales provenientes de la participación de la comunidad local. (Alonso, 2014, p. 219). La capacidad de re producir los lugares a partir del binomio patrimonio-turismo cultural permite sustentar una economía de arrastre de las otras actividades desarrolladas, (ibíd, 2014, p. 220), favoreciendo a las comunidades para continuar sus procesos de adaptación continua a los cambios sociales, culturales y ambientales que permiten que la habitabilidad de estos lugares persista en el tiempo.

En términos metodológicos, se ha realizado inicialmente una recolección de antecedentes teóricos y estado del arte, donde es significativo el extenso trabajo de Milka Castro en los años ochenta y noventa del siglo pasado, quien identificó la existencia de una Cultura Hídrica (Castro, 1992) poco conocida en el norte de Chile, la cual precisaba mayor documentación para planear estrategias de intervención futura desde los diversos actores públicos involucrados en torno a diversas temáticas como la gestión del agua, la agricultura, las intervenciones de mejoramiento urbano y de vivienda, de manera que fuesen consecuentes con los antecedentes culturales preexistentes para no generar grandes impactos a largo plazo.

Se utilizaron recursos etnográficos para la recogida empírica de información, planificándose diversas etapas de trabajo de campo: una primera de reconocimiento general del territorio, y cuatro siguientes que fueron adentrándose en profundidad en los casos de estudio elegidos. La zona de estudio comprende el paisaje construido por los pueblos de la pre-cordillera andina del norte de Chile. Se aborda para la comprensión del paisaje, dos escalas de acercamiento: una inicial sostenida en el estudio de fotografías aéreas, planos históricos disponibles y el uso de recursos GIS. Con esto se obtiene una visión global del territorio y sus particularidades geográficas y diversidad de pisos ecológicos. Sin embargo, es preciso completar este reconocimiento con el viaje, para obtener datos empíricos a la escala de los habitantes. De este trabajo había antecedentes preliminares que determinaron la importancia de recorrer el extenso territorio del Desierto de Atacama. En primer caso se utilizó la

estrategia utilizada por Pietro Laureano para la comprensión del conocimiento tradicional presente en los oasis del Desierto del Sahara (Laureano, 1995) y en el caso del Desierto de Atacama, las investigaciones desde distintas disciplinas (Castro & Bahamondes, 1988; Madaleno & Gurovich, 2007; Santoro, 2000). El primer trabajo de campo, realizó de reconocimiento inicial de los pueblos existentes en el extenso territorio del Desierto de Atacama, el cual se ubica entre los 18° y los 32° de latitud sur, entre el borde costero, hasta los 4.000 msnm en el altiplano. En este viaje de campo, se recorrieron cerca de 3.000 kilómetros por vía terrestre. Se realizaron los recorridos hacia la cordillera a través de las quebradas de las cuales se disponía de mayor información -antecedentes de ocupación humana y continuidad en el tiempo-, ubicando y registrando con fotografías y entrevistas a los habitantes, los paisajes y los espacios construidos, con el fin de detectar en términos generales la existencia de un lenguaje común en la forma de habitar por parte de las comunidades. Este viaje inicial de reconocimiento permitió detectar in situ los conflictos contemporáneos existentes en el territorio, como los conflictos con la gran minería (Yañez & Molina, 2008), y las grandes transformaciones en algunos poblados que prestan servicios a la minería y la emigración desde los pueblos del interior hacia las ciudades costeras, la poca valoración local de sus territorios como oportunidades de futuro, (Gundermann & Gonzalez Cortés, 2003) junto con la falta de protección de los lugares sagrados y los vestigios arqueológicos presentes, producidos por un turismo no controlado, carente de conocimiento sobre el lugar que se está visitando. Se detectaron además, conflictos no documentados como las diversas tensiones provocadas por el turismo en casos en los que se encontraba instalada infraestructura hotelera de alto estándar que crea islas de servicios hoteleros en medio del pueblo que no participa del movimiento económico, social y cultural que atrae este tipo de turismo, y provocando problemas ambientales producto del uso indiscriminado de los escasos recursos naturales existentes, como el agua y el suelo fértil en un territorio que incluso en algunas zonas es reconocido como el desierto más árido del mundo.

A través de las distintas estancias de trabajo in situ se han realizado levantamientos planimétricos de los elementos físicos característicos presentes en el territorio y se han contrastado con las visiones que la propia comunidad tiene de estos elementos, con el fin de detectar si la propia comunidad otorga significados especiales en los elementos físicos construidos, ya sea de uso cotidiano en las labores vinculadas a la producción, como también a aquellos de uso simbólico, los cuales tienen un proceso de uso cíclico en el tiempo a través de los ritos vinculados al paisaje desde una visión integral que se renueva permanentemente entre las distintas comunidades.

2. Hacia una definición del Paisaje Cultural del Agua Andino.

Ramón Folch describe el territorio, en términos espaciales, como una matriz territorial, definida como una malla de fenómenos, una matriz de puntos y contrapuntos interconectados entre sí, que preexiste a las actuaciones humanas, y que van conformando una realidad socio-ambiental (Folch, 2003, 2011). Los fenómenos interconectados son el clima, la geografía, el suelo, el agua, la flora y la fauna, donde cada uno tiene sus propias dinámicas de dependencia. Sobre éstos se realizan todas las actuaciones humanas, construyendo una nueva realidad territorial, que constituye el paisaje construido.

El proceso de la construcción de esta nueva realidad se basa en un juego de interacciones, donde inicialmente se reconocen las dinámicas de la matriz biofísica, se modifica el entorno para propiciar el cobijo y se construye un espacio el cual finalmente se habita. Este proceso comienza cuando se inician las transformaciones producto de la actividad agrícola y ganadera desarrollada en los primeros asentamientos de la tierra y constituye el manifiesto intrínseco de una expresión local en su proceso constructivo.

El Convenio Europeo del Paisaje [2000] (Cortina & Queralt, 2007), define paisaje como "cualquier parte del territorio, percibida por la población cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos, y sus interrelaciones". El hecho de que se acote el paisaje a aquella fracción del territorio que se percibe por la población, produce una identidad asociada a la gestión de los recursos naturales disponibles en cada contexto específico. El paisaje es entonces el resultado de las distintas adaptaciones humanas realizadas para mejorar las condiciones predefinidas en la matriz territorial, utilizando los recursos locales que se disponen, para producir una progresiva amplificación de interacciones positivas entre ecosistemas que perduran y crecen en el tiempo, posibilitando de esta manera el habitar, asumiendo estas adaptaciones como parte de la cultura local de cada lugar. (Chandía-Jaure, 2013).

El paisaje es valorizado en el momento en que es representado. Según Folch, (op.cit., 2011) el uso del término paisaje ha ido evolucionando en el tiempo, pasando desde una perspectiva contemplativa, a una visión operativa de éste. Así, la primera percepción de un paisaje, se remonta a la idea de "paisaje natural", intocado, muchas veces representativo del Jardín del Edén. Sin embargo, la valoración del paisaje ha evolucionado en el tiempo, otorgando sentido al significado cultural de las acciones productivas de la actuación humana modificando el territorio. Un ejemplo se encuentra en la representación artística de finales del siglo XIX, donde es recurrente la integración de actividades humanas que modifican un territorio preexistente, como el desvío

de cursos de agua, la construcción de canales, ductos de trasvase y conducción, molinos y otras obras, que se representan enalteciendo este territorio intervenido, pasando de una dimensión contemplativa para su valoración a una dimensión operativa que se reconoce y aprecia.

En esta dimensión operativa del paisaje encontramos correspondencias con el jardín, donde conviven el paisaje natural, con la intervención humana. Se compone de elementos naturales, pero sus componentes están producidos, controlados, podados, injertados. Luis Octavio Da Silva comenta que en el jardín encontramos la dualidad, por una parte evoca la idea del paraíso, pero por otra parte y es la que más nos interesa, es la visión que acerca el jardín a la agricultura (Da Silva, 2009). En esta visión evidentemente, el paisaje y el agua generan vínculos indisolubles no sólo desde el punto de vista morfológico, sino que también desde un aspecto funcional y simbólico (Mata-Olmo & Fernández Muñoz, 2010). El agua como es un recurso esencial en la configuración y mantención en el tiempo de los paisajes irrigados, los cuales existen porque una sociedad los cultiva, generando el vínculo hombre, producción y naturaleza. Aceptando lo anterior, es que hablamos de Paisajes Culturales, los cuales fueron categorizados en 1992 por la Convención del Patrimonio Mundial (UNESCO, 1992). El convenio Europeo del paisaje, (Florenca, 2000:2) ha reconocido la importancia de reconocer y valorar estos paisajes, ya que “contribuye a la formación de las culturas locales y es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural (...) que contribuye al bienestar de los seres humanos (...) en los paisajes de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos”. Al respecto, Joan Nogué comenta cómo la valoración del paisaje desempeña un papel fundamental, no solo en el proceso de creación de identidades territoriales, sino que también en su mantenimiento y consolidación. Esto porque “estamos hablando de una porción de la superficie terrestre que ha sido modelada, percibida e interiorizada a lo largo de décadas o de siglos por las sociedades que viven en ese entorno.” (Nogué, 2011, p. 30)

El modelado del paisaje para favorecer una determinada habitabilidad se ha ido construyendo por sociedades que mantienen una convivencia armoniosa con su entorno. La forma de habitar se rige por una clarísima visualización de las restricciones que posee el territorio, desde una perspectiva de la racionalidad en el uso de los recursos disponibles para que estos persistan en el tiempo. Abarca una escala que generalmente tiene una correspondencia con la zonificación ecológica del lugar y sus posibles vínculos con otras zonas ecológicas aledañas. Tiene un carácter comunitario, lo cual implica una mayor complejidad espacial, social y cultural. Pese a que las comunidades tienen una visión territorial y de conjunto del habitar, no se dejan fuera las pequeñas intervenciones como parte de un subsistema conectado a un sistema mayor.

Se incluyen mecanismos de adaptación a las restricciones de la biósfera, que contienen prácticas sociales de colaboración bajo reglas de reciprocidad y complementariedad. Se trata de conocimientos profundos que se transmiten y heredan entre los miembros de estas sociedades, los cuales en conjunto a través de sus prácticas, posibilitan la conservación de la biodiversidad, la protección de zonas y especies, mantienen procesos ecológicos y el uso sostenible de los recursos en el tiempo, (Berkes, Colding, & Folke, 2000, p. 1251) por lo tanto su estudio y comprensión son fundamentales para plantear estrategias de intervención para el futuro. (Laureano, 2001, p. 264) ya que, entre otros temas, se alinean con los planteamientos del Desarrollo Sostenible que proponen las Naciones Unidas. (Brundtland 1987).

3. La re-significación del paisaje andino como Paisaje Cultural Tradicional del Agua.

El paisaje construido de comunidades locales, se enmarca en el concepto de Traditional Cultural Landscape (TCL) el cual ha sido extensamente estudiado desde diversas perspectivas, a partir de las primeras definiciones de Paisaje Tradicional que fueron desarrolladas por G. Knops en 1985 (Antrop, 1997, p. 105) quien reconoció en Bélgica, la existencia de una diversidad de paisajes de pequeña escala que resistieron las grandes transformaciones posteriores a la revolución industrial y a la Segunda Guerra Mundial. El estudio del paisaje tradicional propone desde diversas visiones la importancia subyacente del paisaje agrario; en términos ecológicos, geográficos y culturales. Su importancia de estudio radica en el interés por la biodiversidad y sus hábitats; como lugares para la vida cotidiana y el trabajo; como lugares de recreación y contemplación, así como también el valor del conocimiento tradicional que se encuentra tras estas marcas del pasado y su aporte al conocimiento en el contexto actual de globalización y cambio climático. (Torquati et al., 2015, p. 123). Desde la perspectiva ecológica, la agricultura tradicional se basa en la transformación reiterada de la estructura del suelo, impidiendo su evolución –por sucesión natural- lo cual representa una liberación periódica de nutrientes donde las plantas cultivadas se multiplican rápidamente. Posteriormente con la cosecha, se requiere necesariamente devolver al suelo aquellos nutrientes que no son renovables espontáneamente. (Margalef, 1995, p. 229). La explotación del suelo se basa en ese juego de alteraciones dentro de los límites que se requieren para mantener el suelo con los nutrientes en la justa medida.

Los Paisajes Culturales Tradicionales, hacen referencia a aquellos lugares con larga historia, y breves rangos de transformación respecto de su medio ambiente. Se basan en la gestión de los recursos naturales a corto, mediano y largo plazo con fines productivos (Antrop, 1997). Se asocian a técnicas de cultivo, de conservación de suelos, control de la erosión y de la maximización en el aprovechamiento de los recursos hídricos. (Batlle, 2011, p. 65). Tienen una pequeña escala espacial, tecnología limitada, bajo uso de fertilizantes y pesticidas, alta biodiversidad con un mosaico de hábitats silvestres y valores de uso. (Cullotta & Barbera, 2011). Antrop resalta la urgencia que tiene la identificación y caracterización de estos paisajes rurales característicos que en los años sufren fuertes presiones producidas por las demandas de la urbanización, el desarrollo de infraestructuras y comunicaciones actuales. (Antrop, 1997). Esto sumado a la transformación que provocó el proceso de homogeneización territorial e innovación técnica propia de la industrialización, teniendo como consecuencia una ruptura entre el territorio y su entorno antrópico, desvinculando aquellos elementos constitutivos de identidad, pasando por alto todos los valores distintivos locales. (Alonso, 2014; Choay, 2007).

El caso específico del Paisaje Cultural Andino del Desierto de Atacama, constituye un singular territorio en el mundo, un lugar de confluencia entre altiplano y costa, provocando una gran diversidad ecológica en la franja más estrecha del Desierto de Atacama donde su gente, su paisaje, sus técnicas constructivas y sus poblados conforman una unidad genuina, merecedora del reconocimiento y obras que dignifiquen su existencia. (Guarda & Moreno, 2012). Su presencia se basa en la disponibilidad local de recursos, el desarrollo de multi-cultivos y diversos modelos de producción, en función de las características de cada piso ecológico². La manera de gestionar estos recursos es determinante de la estabilidad y mantención equilibrios en la biodiversidad del territorio. Las construcciones realizadas se basan en el uso de materiales litológicos y vegetales de procedencia local, construyendo infraestructuras como muros y recintos de piedra en seco y adobes de tierra, pequeños ranchos de animales, senderos y caminos, estanques. Estas construcciones del paisaje son acompañadas de componentes propios del patrimonio inmaterial, como pueden ser el lenguaje, la pintura, poemas que narran historias, leyendas transmitidas, canticos, música y rituales vinculados a las prácticas agrícolas, el reconocimiento del territorio a través de toponimia, y estructuras de organización social, herramientas, procesos técnicos vinculados a la construcción de elementos y a la gestión del riego, entre otros aspectos vinculados entre sí. Hablamos de un desarrollo local, desde una perspectiva sistémica, sustentada en una participación social, que es capaz de construir, decantar y acumular capital social y simbólico, e

² En la Cordillera de Los Andes, se reconoce una diversidad de pisos ecológicos que están determinados en función de la altura, que va transformando las características de los componentes de la matriz territorial básica. Los principales en el norte grande de Chile son la Costa, hasta los 1000 msnm; Pampa o Valle, entre los 1000 y los 2500 msnm; Precordillera, entre los 2500 y los 3500 msnm, y finalmente Altiplano, entre los 3600 a los 4500 msnm.

identidad territorial (Vicente & Morales, 2005)

Las comunidades indígenas que habitan la Cordillera de Los Andes en el norte de Chile, habitualmente mantienen más de una vivienda en distintos pisos ecológicos y en el contexto contemporáneo, se comparte la doble residencia entre las ciudades costeras, con sus pueblos originarios del interior, en función de los ciclos agrícolas y las fiestas religiosas. Habitan territorios alejados a cursos de agua, en el cordón montañoso precordillerano ubicado entre los 2500 msnm y los 3500 msnm, dedicándose a la agricultura de pequeña escala con productos como maíz, papa, orégano y la alfalfa además de hortalizas para el autoconsumo. (Imagen 1) Otros grupos habitan el altiplano, dedicados principalmente a la ganadería camélida y ovina, mientras otro grupo importante habita los valles bajos desarrollando agricultura de mayor escala, producto de la disponibilidad de mayor superficie de suelo fértil. Las prácticas tradicionales incluían la movilidad como determinante de las conexiones y redes de intercambio recíproco de productos entre los habitantes de estos pisos ecológicos, sin embargo esto ha dejado de ser fundamental para la sobrevivencia, debido entre otros aspectos, a la mejoría en las comunicaciones y apertura de caminos para el transporte rodado, junto con la influencia de los estilos de vida urbanos.

Imagen 1. Vista general del Pueblo de Socoroma



Espacio natural en convivencia con el paisaje construido. La autora, 2010.

El patrón de asentamiento se desarrolla como islas de población conectadas en torno a caminos van desde norte a sur y entre Altiplano y Costa entre cuencas. Aprovechan los recursos disponibles en las cuencas de Lluta, Azapa, Vitor y Camarones. El paisaje desértico de este territorio corresponde a pisos ecológicos similares, condicionados por la altura, y por la presencia de los cursos de agua, el cual se ha construido en torno a terrazas de cultivo de piedra en seco – muy poco estudiadas-. (Imagen 2) Los elementos construidos estudiados con mayor detalle para su recuperación, han sido las Iglesias del tiempo de la colonia que se ubican en los pueblos del cordón de asentamientos. La consecuencia de esta carencia de estudios al respecto ha provocado que las iglesias se valoren como elementos aislados, sin embargo, es una lectura parcial, ya que constituyen una evidencia cultural de un extenso paisaje construido y en constante adaptación. El territorio históricamente se ha caracterizado por la superposición cultural, influenciado a grandes rasgos por la presencia de sociedades de origen precolombino, luego por la colonia española y la cristianización, y las grandes transformaciones del siglo XIX, especialmente a partir de la Guerra del Pacífico y la división territorial en fronteras políticas de tres países diferentes y el inicio de las transformaciones en el modelo económico, junto con las influencias producidas por la industrialización. Sintetizando los hitos relevantes que dan cuenta del proceso evolutivo, podemos decir que los primeros indicios de ocupación humana son del periodo Arcaico (8000 - 1500 a.c) en territorios de altura, pasando de la recolección y caza a la agricultura en la zona precordillerana en el periodo Formativo (1500 a.c. - 500 d.c.), gracias a las primeras acciones para dominar los recursos hídricos presentes, construyendo canales de irrigación que permitieron la estabilización de la población. En el Periodo Medio, (500 - 1000 dc) aparece la influencia del imperio Tiwanaku, y su expansión desde el lago Titicaca hacia la costa occidental. Su influencia permitió mejorar en el desarrollo de técnicas para el aprovechamiento del agua, las cuales fueron perfeccionadas por el posterior Imperio Inca, y continuados durante la Colonia. En el intermedio tardío aparecen los Señoríos Altiplánicos, y el desarrollo regional, influenciado especialmente los Lupaqas, Carangas, Pacajes y Collas, mientras la cultura Arica ocupó los valles bajos. Cerca del año 1400 d.c., el territorio es conquistado por el Tawantinsuyo, integrando a la región en el vasto mundo andino, en torno a la red vial denominada Qhapaq Ñan, o Camino Real del Inca, del cual se pueden encontrar numerosos tramos en toda la región. Tras la llegada de los españoles, la ciudad de Arica se convierte en un puerto de comunicación con Europa y todo este territorio toma importancia como ruta, al descubrir el mineral de Plata de Potosí, ubicado en territorio actualmente correspondiente a Bolivia. La infraestructura vial construida por el Inca, es a partir de entonces, utilizada como la conocida ruta del Camino de la Plata, durante el tiempo de la Colonia.(Pereira & Maino, 2012).

Pese al creciente abandono de los pueblos, las comunidades continúan manteniendo una forma de vida estacionaria en función de los ciclos agrícolas. Las fiestas religiosas y los rituales en torno a la agricultura y la cosmovisión andina continúan teniendo el rol de agrupar e integrar a la comunidad, quienes renuevan de esta manera sus vínculos con una cultura milenaria en continua adaptación.

Imagen 2 Ejemplo de Terrazas construidas en piedra seca apilada.



Socoroma, RChJ, 2010.

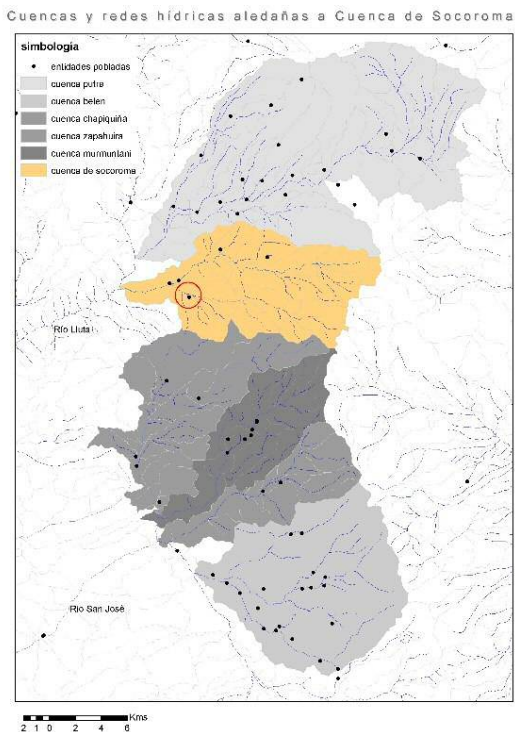
4. El valor intrínseco del paisaje y las nuevas productividades del territorio

La investigación ha realizado un acercamiento a diversas disciplinas que estudian el territorio desde distintas ópticas y los resultados finales tienen potencial de uso desde una perspectiva interdisciplinaria. Una importante arista tiene que ver con el redescubrimiento del valor intrínseco que tiene este paisaje, más allá de la visión que se presenta en el valor de sus vestigios de un pasado, el cual ya ha sido permanentemente foco de atención para investigaciones de disciplinas como la historia, la antropología y la arqueología. Se observa una carencia de herramientas para aportar un conocimiento más amplio en la percepción general del visitante desinformado que solo se acerca a contemplar desde lejos, y no llega a involucrarse con la comunidad, al no existir puntos de encuentro y valoración recíproca. Entendemos la importancia reconocer que el paisaje vigente, es ocupado por comunidades de habitantes con una larga historia, que se reconocen a sí mismos como grupo y que ejecutan prácticas comunes, reglas de complementariedad ecológica

e intercambio recíproco para preservar en el tiempo la existencia de estos paisajes que presentan restricciones en el acceso a los recursos. El ingenio, y la organización comunitaria son claves para la sobrevivencia del grupo y representan la identidad y cultura de un lugar, por lo tanto transforman al turismo de intereses especiales en un potencial foco de fortalecimiento económico, en concordancia con la propia comunidad de adaptarse a las transformaciones ambientales, sociales y culturales que van sucediendo en el tiempo, y aportando de manera indirecta al sentido de arraigo del lugar por parte de sus habitantes, quienes a su vez proveen servicios ecosistémicos para mantener controlado el avance de la desertificación en el territorio, por lo tanto es urgente y fundamental buscar estrategias de apoyo para garantizar su existencia en el tiempo.

Las comunidades de los pueblos alto-andinos, habitualmente muestran una actitud de desconfianza con los investigadores, los organismos públicos, agencias de turismo y visitantes, ya que sienten un acercamiento superficial a su realidad, y ven en los foráneos la idea de invasión y expolio –de sus reliquias, de su paisaje y sus recursos, su cosmovisión y su forma de vida, simplificándolas a una postal de fotografía-. Alonso comenta al respecto, sobre la necesidad de analizar específicamente cada lugar, ya que bajo las ideas de “desarrollo local rural” muchas veces pueden esconderse procesos de turistificación implementados desde entornos urbanos que suscitan el rechazo local. (Alonso, 2014, p. 233) En este sentido es fundamental valorar un paisaje desde la interpretación de sus componentes como parte de un sistema integrado con las comunidades, por lo tanto se propone un cambio en la mirada sobre el significado cultural de un paisaje. Un ejemplo de ello se puede apreciar en la observación del territorio no a través de sus pueblos, sino a través de las microcuencas que provocan las subdivisiones territoriales basadas en la gestión del agua. Al observar el territorio desde esta perspectiva, es posible comprender que los pueblos forman parte de un sistema de asentamiento integrado. En el mapa de la pre cordillera andina de Arica y Parinacota (Imagen 3), se observa que las redes de intercambio y colaboración, tienen relación con la disponibilidad de agua que se distribuye entre las distintas micro cuencas. Todos los pueblos se ubican en un rango de alturas similares, condicionados por las posibilidades que la pre cordillera ofrece. A partir de este reconocimiento inicial, se trazan los caminos y las conexiones entre un pueblo y el otro. En ese sentido, la mayor riqueza del recorrido por la pre cordillera, es la observación de unidades independientes comunicadas entre sí para complementar los recursos que se disponían en cada límite natural del territorio.

Imagen 3. Plano de las subcuencas de la pre cordillera de Arica y Parinacota.



En amarillo el caso de estudio específico. Fuente: RChJ, 2012

5. Resultados y discusión

Los Paisajes Culturales Tradicionales tienen un vínculo directo con la habitabilidad y la productividad en un determinado territorio, y sus recursos disponibles, principalmente en relación al valor simbólico otorgado por sus usuarios, una vez conocidas sus propiedades, y la posible habilidad en su manejo para conseguir un determinado resultado (Godelier, 1967). Reconocemos en el territorio de la pre cordillera andina para su modelado, gestión y control, diversas unidades que se pueden distinguir como capas superpuestas en un sistema cuyo fin es construir un paisaje habitable y que es preciso otorgar valor como conjunto, más allá de sus elementos individuales más característicos:

-la unidad territorial global, determinada por la línea divisoria entre una cuenca y otra. Dentro de esta unidad, aparecen relaciones en algunos casos, entre la fuente de obtención de los recursos y el valor simbólico que se otorga al paisaje limítrofe; como ejemplo de ello aparece el culto a los cerros, y especialmente a aquellos desde donde provienen los cursos de agua. En otros casos, permiten la comprensión de los poblados que tienen conexiones entre sí, ya sea por derechos de propiedad distribuidos en diferentes sectores dentro de la cuenca, que han sido traspasados por herencia en la mayoría de los casos, o por vínculos familiares y redes de intercambio -propias de los sistemas sociales andinos-. También posibilitan la comprensión del valor sagrado que tienen determinados elementos naturales presentes en el territorio, como el origen de un afluente de agua, las cumbres más altas que delimitan la cuenca y que forman un polígono territorial, a los cuales culturalmente se le otorga el valor de entidades protectoras y se revalidan continuamente a través de los ritos, como es el caso de los “caminos de la memoria”, que se realizan desde el pueblo hacia los cerros protectores. (Choque Mariño & Pizarro, 2013).

- **la infraestructura hídrica** construida para realizar los movimientos por gravedad del agua desde una cuenca a otra, en aquellos casos en que las condiciones no son las óptimas -equivalentes a lo que Godelier llama racionalidad económica intencional (Godelier, 1989), el modo específico de uso de los recursos disponibles para conseguir la máxima eficiencia en un trabajo, con el esfuerzo preciso-, para modelar el territorio a favor de la productividad en el lugar donde se origina el curso del agua, pero si existe otro territorio aledaño con buenas condiciones para la producción, pero carente de la disponibilidad de agua para mantener en el tiempo la producción. En esta infraestructura, encontramos tomas de agua, canales de trasvase, conducción, distribución y reparto hasta unidades mínimas como pueden ser las contras y chipallas -pequeños canales que organizan el riego en el interior de las parcelas-.

- **Los espacios hidráulicos**, conformados a partir de la matriz de los flujos del agua, los terrenos aptos para el cultivo, y los elementos necesarios para quienes cultivan y producto de las condiciones que dispone la matriz biofísica en la que se sitúa el espacio hidráulico, se compondrá de elementos constructivos y trazados direccionales que modelan el territorio, compuesto en el caso que se estudia, por terrazas de cultivo, caminos y cursos de agua que organizan la configuración espacial del territorio (imagen 4).

Imagen 4. Espacio Hidráulico Canal del Pueblo



Socoroma. RChJ, 2013

- **la organización espacial interna de cada unidad de habitabilidad productiva.** Esta organización sería una escala muy reducida de observación del mismo fenómeno, ya que como los terrenos disponibles tienen una morfología configurada, al estudiarlos vistos desde el interior, tal como sucede al observar la unidad de la vivienda, se comprenden relaciones espaciales que están relacionadas, y nos permiten encontrar los aspectos determinantes de cómo se utiliza un espacio original para construir un paisaje, repitiendo un patrón organizativo en cada una de las unidades. La parcela, su organización, distribución, dimensiones. Factores que determinan esas cuestiones. Tamaño máximo de los muros –altura, pendiente, dimensiones- y de los planos cultivables circulación del agua, riesgo de erosión- que permitan tener el ‘modelo’ de parcela y justificar desde ahí las posibles variaciones observables

-**los sistemas constructivos,** que permiten encontrar la relación entrelazada de la energía para llevar a cabo un proceso determinado como es la mano de obra, con los materiales disponibles que, en función de la reserva de energía necesaria para movilizarlos de un lugar a otro, determinarán finalmente los aspectos morfológicos de cada predio y las estrategias para la conducción del agua hasta el destino final al interior de cada parcela. En ese sentido, el sistema constructivo asociado al arte de apilar piedra sin aglomerante, para la construcción de muros de contención que permitan modificar las pendientes del suelo, son parte de la imagen más visibles del paisaje construido en el territorio. Sus variantes principalmente tienen que ver con las dimensiones máximas de alturas, y proporciones de ancho de terrazas que se consigan nivelar, en función de las dimensiones de la piedra que se encuentre disponible, y de la energía disponible para desarrollar este proceso constructivo (imagen 5).

Imagen 5 El arte de apilar la piedra en Seco



El paso de un canal entre una pirca. RChJ, 2013

- **los espacios de vivienda insertos en el epicentro de los puntos formados por el espacio hidráulico.** Los espacios para el habitar, se alternan entre el día y la noche, posicionándose las terrazas de cultivo para el día- espacios para la producción- y en las viviendas de noche- espacios para el descanso- El espacio para la vivienda es el más evidente de reconocer, pero carece de importancia si se observa en forma aislada. El habitante del paisaje andino, habita el campo y su vida está al aire libre. En este sentido, muchas veces pareciera que un pueblo andino no tiene habitantes, porque se espera que estén en el interior de las viviendas, muchas veces vacías durante el día. El recorrido de un pueblo, debe incorporar la otra escala territorial para comprender cómo este se habita.

- **Espacios públicos que colaboran en la significación cultural de los ritos y creencias.** Estos espacios pueden ser edificios construidos –como las iglesias- pero también pueden llegar a ser pequeñas construcciones que están insertas en los recorridos habituales, marcadas como pequeños santuarios o apachetas, los cuales actúan como puntos de reconocimiento territorial del lugar, al estar asociadas a los ritos tanto de índole religiosa como de los ciclos agrícolas, se transforman en puntos referenciales de transmisión continua del conocimiento entre las generaciones (imagen 6).

-El patrimonio inmaterial. Todos los elementos que constituyen evidencias físicas de la existencia de un paisaje cultural, se articulan e integran para su existencia y perdurabilidad en el tiempo debido al rol fundamental de la sociedad que, a través de la cultura, consigue replicar el cuerpo completo de conocimientos técnicos para la expresión de las formas de vida locales. Los conocimientos están asociados a las prácticas culturales, las cuales son observables tanto en las actividades rituales cíclicas asociadas a los ciclos de producción agrícola y al valor simbólico propio de la cosmovisión andina, (imagen 7) como también en las prácticas cotidianas que se vinculan directamente a las actividades productivas, las cuales comienzan con el modelado y adaptación de los cursos de agua y la formación de andenerías para el cultivo, la construcción de los andenes y el uso de la piedra apilada como fuente de soporte de la cultura constructiva local y de la gestión productiva cotidiana, vinculada al riego y las formas de cultivo y uso del territorio modelado.

Imagen 6 Canal público pasando entre las viviendas.



RChJ, 2009

Imagen 7 Capilla en el camino.



RChJ, 2009

Frente a los conflictos y tensiones existentes en este territorio, el artículo representa una ampliación de la mirada de aquello que reconocemos y valoramos. Este reconocimiento desde la óptica del paisaje construido donde el agua es el eje ordenador del territorio y su correcta gestión, la razón de la existencia, se observa en el turismo de intereses especiales la oportunidad para dotar de conocimientos para un nuevo significado de un paisaje que habitualmente es entendido de manera superficial como un conjunto de elementos aislados de valor, como piezas relictos de un pasado. El objetivo de esta re significación no es la preservación, sino la gestión activa de los recursos naturales y culturales, de cara a la promoción de la identidad local y su desarrollo económico. (Alonso, 2014). La comprensión de este paisaje como paisaje cultural, permite valorar las tradiciones, las costumbres, los servicios locales de las comunidades e incentiva a sus herederos a encontrar alternativas de desarrollo local, en concordancia con la tradición que heredan y que bien puede llegar a convertirse en un territorio reconocido por sus particularidades únicas, tal como ya ocurrió en su momento por ejemplo con el Valle de Colca en Perú, y como se espera que comenzará a ocurrir, a partir de la reciente denominación de Patrimonio Mundial por la Unesco del Qhapaq Ñan, en siete países, encontrándose presente en este territorio. Este llamado al fortalecimiento local, apunta también a ser una señal de alerta para enfrentar un creciente turismo global, el cual si no es controlado desde el comienzo desde el enfoque del desarrollo sustentable puede llegar a tener altos impactos sociales y ambientales para sus comunidades, como ocurrió en el caso de San Pedro de Atacama, donde se consolidaron redes hoteleras, restaurantes y agencias turísticas, que condujeron al incremento de sus utilidades para los actores participantes directos, ajenos a las comunidades, sin que existiera un reflejo de desarrollo de las localidades, ampliando la polarización y debilitando por esta vía el capital social local, (Vicente & Morales, 2005) la comunidad local ha sido desplazada de los beneficios que ha traído la sobreexplotación turística de los bienes naturales existentes, y de los recursos como el agua, haciendo insostenible su mantención a largo plazo.

Alineados con la mirada integral que requiere significar un paisaje como Paisaje Cultural del Agua, permite que la mirada de los componentes que se identifican y que la comunidad valora como parte de su patrimonio, puedan ser dados a conocer desde una dimensión multi escalar, de manera que no se presenten como elementos aislados del territorio, sino que puedan ser explicados como respuestas específicas a las necesidades históricas que la comunidad ha tenido para la preservación de su territorio desde la gestión de los recursos y sus prácticas culturales. En ese sentido, cada elemento es parte de un sistema mayor. El sentido de cosmovisión aporta una mirada desde la tradición, para la preservación de los ecosistemas presentes, de la cultura dominante, y de los recursos naturales disponibles que deben resguardarse para el beneficio de las generaciones futuras. En ese sentido, es necesario crear los canales de resguardo, planes y programas necesarios para que el turismo emergente se desarrolle de mantea

planificada a largo plazo y las nuevas productividades se enfoquen desde la sustentabilidad y la gestión local, para la preservación de los recursos disponibles en el tiempo.

Bibliografía

- Alonso, P. (2014).** La transición al pos-productivismo: parques patrimoniales, parques culturales y ordenación territorial. *EURE (Santiago)*, 40(119), 217-238. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100010>
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2000).** Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptative management. *Ecological Applications*, 10(5), 1251-1262. [http://doi.org/10.1890/1051-0761\(2000\)010\[1251:ROTEKA\]2.0.CO;2](http://doi.org/10.1890/1051-0761(2000)010[1251:ROTEKA]2.0.CO;2)
- Brundtland, G. (1987).** Our common future. (W. C. on E. and Development, Ed.). Oxford etc.: Oxford University.
- Castro, M. (1992).** Cultura Hídrica, un caso en Chile. Caracas, Venezuela: Unesco. Recuperado a partir de <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001550/155026so.pdf>
- Castro, M., & Bahamondes, L. (1988).** Control de la tierra en la cabecera del Valle de Lluta. *Revista Chilena de Antropología*, (7), 99-113.
- Castro, M., & Bahamondes, L. (2011).** Impacto de la Inversión Pública en obras de Riego y del Movimiento Poblacional en la Costumbre Ancestral Andina de la Precordillera y el Altiplano de Arica. Arica, Chile.
- Chandía-Jaure, R. (2013).** Estrategias de Gestión sostenible del Territorio: Cultura de Riego Alto-andino del Desierto de Atacama. En E. Cordero (Ed.), Taller [Sur] 2012 : patrimonio cultural sostenible: visiones, prácticas e innovación desde la arquitectura (Vol. Valdivia, pp. 46-55). Chile: Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile.
- Choay, F. (2007).** Alegoría del patrimonio. Barcelona: Gustavo Gili.
- Choque Mariño, C., & Pizarro, E. (2013).** Identidades, continuidades y rupturas en el culto al agua y a los cerros en Socoroma, una comunidad andina de los Altos de Arica. *Estudios atacameños*, 45, 55-74.
- Cortina, A., & Queralt, A. (2007).** Convenio Europeo del Paisaje :textos y comentarios. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.
- Da Silva, L. O. (2009).** Agricultura, utopías y prácticas urbanas | Bifurcaciones. *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, 9, 1-15. Recuperado a partir de <http://www.bifurcaciones.cl/2009/06/agricultura-utopias-y-practicas-urbanas/>
- Folch, R. (2003).** Estrategias para el análisis y planificación del territorio: la complejidad de la conectividad. En F. CONSORCI DEL PARC DE COLLSEOLA, DIPUT. DE BARCELONA (Ed.), III SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE ESPACIOS NATURALES Y RURALES EN AREAS METROPOLITANAS Y PERIURBANAS. (pp. 10-20). Barcelona.

- Folch, R. (2011).** Territorio y paisaje en el ámbito mediterráneo —. Quaderns de la Mediterrània, 16, 5. Recuperado a partir de www.iemed.org/
- Guarda, G., & Moreno, R. (2012).** Proemio. En Fundación Altiplano (Ed.), Iglesias Andinas de Arica y Parinacota (pp. 12-21). Arica y Parinacota: Quad Graphics Chile.
- Gundermann, H., & Gonzalez Cortés, H. (2003).** La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá. Revista de Historia Indígena, 7, 87-138.
- Laureano, P. (1995).** La Piramide rovesciata : il modello dell'oasi per il pianeta terra. Torino: Bollati Boringhieri.
- Laureano, P. (2001).** Atlas de agua : los conocimientos tradicionales para combatir la desertificación. Matera : Barcelona : IPOGEA ; Laia,.
- Madaleno, I. M., & Gurovich, A. (2007).** Conflicting water usages in Northern Chile. Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles, (45), 353-+.
- Mata-Olmo, R., & Fernández Muñoz, S. (2010).** Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea], XIV(337). Recuperado a partir de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-337.htm>
- Nogué, J. (2011).** Paisaje y Comunicación. En T. Luna & I. Valverde (Eds.), Teoría y Paisaje: reflexiones desde miradas interdisciplinarias (pp. 25-42). Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña. Recuperado a partir de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0569065.pdf>
- Pereira, M., & Maino, J. (2012).** Paisaje Cultural. En Fundación Altiplano (Ed.), Iglesias Andinas de Arica y Parinacota (pp. 22-59). Arica y Parinacota: Quad Graphics Chile.
- Santoro, C. (2000).** Culturas del Desierto Chileno. Boletín-e AZETA.
- Tarlombani da Silveira, M. A. (2005). Turismo y sustentabilidad: Entre el discurso y la acción. Estudios y perspectivas en turismo, 14(3), 222-238. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322005000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Torquati, B., Giacchè, G., & Venanzi, S. (2015).** Economic analysis of the traditional cultural vineyard landscapes in Italy. Journal of Rural Studies, 39, 122-132. <http://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.03.013>
- Vicente, A., & Morales, M. (2005).** Desarrollo local y turismo: relaciones, desavenencias y enfoques. Economía y Sociedad, X(16), 49-64. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51001603>
- World Tourism Organization. (1998).** Guide for Local Authorities on Developing Sustainable Tourism. (E. Inskeep, Ed.) (1.a ed.). TSO;
- Yañez, N., & Molina, R. (2008).** La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile (LOM Edicio). Santiago de Chile: LOM Ediciones.